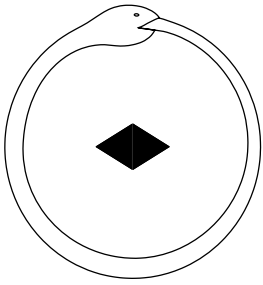


ESTRATEGIAS SOLARES DE SOBREVIVENCIA

Aza Njeri



cuadernos
SELVAGEM



ESTRATEGIAS SOLARES DE SOBREVIVENCIA

Aza Njeri

*Este cuaderno está compuesto por la transcripción del conversatorio de Aza Njeri sobre el Sol, grabada el día 14 de marzo de 2024, en la exposición **Mba'é Ka'á**, en el Museo del Jardín Botánico de Río de Janeiro. Se puede acceder al video de Aza [aquí](#) como parte del Ciclo Sol, que cuenta con 17 charlas.*

Quería iniciar la charla trayendo una máxima filosófica **Bakongo**. Los **Bakongo** pertenecen a un grupo etnolingüístico del linaje **Bantú**. Los **Bantú** son un grupo etnolingüístico grande, como lo son, por ejemplo, las lenguas latinas. El portugués es parte del gran grupo etnolingüístico de las lenguas latinas y los **Bakongo** son parte de un grupo etnolingüístico grande llamado **Bantú**, que tienen algunas características en común, entre ellas una base lingüística muy cercana de entre una etnia a otra etnia. Pero hay una cosa que conseguimos ver en diferentes comunidades del continente africano, especialmente en las diferentes comunidades de la afrodiaspora, como es el caso de Brasil, que es una de ellas, es una máxima filosófica que dice: todo **Muntu** es un Sol vivo. Entonces, en traducción: todo ser humano es un Sol vivo. Esa es una máxima filosófica africana **Bantú**, especialmente **Bakongo**, sin embargo es posible encontrar esa noción en los **Zulú** y en otros grupos de origen **Bantú**. Aunque quien da fundamento a esa noción de que las personas, sin excepción, somos soles vivos es el pueblo **Bakongo**.

Y ahí es importante decir que los **Bakongo** vienen a Brasil en el proceso radical de secuestro, esclavización y deshumanización. Esas personas estaban en el continente africano, con su conjunto filosófico, estético, comportamental, social, cuando, de repente, llegaron otras personas y las secuestraron. Ese grupo embarcó, atravesó y desembarcó dentro

de un modelo radical de deshumanización. Cuando salieron de África, hablábamos de **Bakongo**, **Zulú**, **Chope**, **Macua**, **Ronga**, **Tsonga**, etc. Al llegar a América, hablamos de negros. En realidad, lo que sucedió en la travesía del Atlántico fue un quiebre ontológico. Durante la travesía se nos quitó humanidad y se homogeneizaron grupos que eran completamente diferentes entre sí, sea filosóficamente, lingüísticamente, socialmente. Homogeneizaron a todo el mundo bajo el apodo de “negro”.

Lo que después será desarrollado con la negritud, pero desde una perspectiva de América, de diáspora. Es entonces que nos preguntamos en qué condiciones llegan esas personas aquí. Efectivamente, esas personas, ahora negras, esclavizadas, en un contexto de esclavización, y no de esclavitud – porque fueron puestas en un contexto de esclavitud, desembarcaron portando tres cosas: el cuerpo, eso es innegable, la palabra y el conjunto filosófico, ético y estético que guardaban de sus etnias. Y, dentro de esos conjuntos filosóficos, éticos y estéticos africanos que desembarcaron en Brasil, viene la máxima de que somos un Sol vivo.

Los **Bakongo** son oriundos principalmente del Congo y de Angola. “Ba” quiere decir pueblo, entonces “**Bakongo**” sería pueblo del Congo. Solo que hoy en día vamos a ver que los **Bakongo** están en Cabinda, que es en Angola. ¿Cómo es que el pueblo del Congo no vive en el Congo? Colonialismo. El colonialismo separó las fronteras hizo que, la mayoría de los **Bakongo**, hoy en día, sean ciudadanos angoleños y no congolese. Pero, ¿por qué eso nos interesa? Porque sabemos, históricamente, que el primer esclavizado que desembarcó en Brasil en 1536 fue una persona congo-angolana. Entonces la posibilidad de que esa filosofía fuese la primera filosofía africana en llegar aquí es muy grande. No tenemos cómo probarlo, pero me parece que es muy posible. Y no solo eso. Los pueblos africanos de la región del Congo y de Angola son aquellos que vinieron durante la mayor parte del tiempo, fueron los primeros en llegar y los últimos en dejar de venir. Fueron traídos en mayor cantidad.

De ahí, que la posibilidad de que el enraizamiento cultural africano en Brasil, sea un enraizamiento de base **Bantú**, es muy grande. Es tanto así, que hablamos un portugués bantunizado, un portugués que tiene como base una cadencia y un ritmo influenciados directamente por el

kimbundu, que es una lengua angoleña. Si decimos “*falano*”, “*comeno*”¹, eso es una influencia que viene de la base rítmica del **kimbundu**, que se enraizó aquí. Esas personas que llegaron aquí no hablaban portugués. El portugués es una lengua impuesta. ¿Y qué pasa cuando hablas una lengua impuesta? Hablas con acento. Y es ese acento, el que se enraíza lingüísticamente como estrategia de sobrevivencia aquí en Brasil. Lo que estoy intentando decir es que al parecer, entenderse como un Sol vivo está en un lugar distante de nosotros, pero la verdad es que no lo es.

Estamos en el siglo XXI y estoy completamente segura que nadie aquí presente aguantaría un azote. Estoy segura que nadie aquí soportaría un proceso radical, largo y continuo de deshumanización, que va limitando su existencia. ¿Por qué, a pesar del azote, nuestra ancestralidad consideró pertinente dejar una descendencia? Si yo fuese esclavizada, no sé si dejaría un hijo hoy para ser esclavizado también. Sin embargo, nuestra ancestralidad creía que vivir valía la pena. Esa es una de las grandes herencias de nuestra ancestralidad **Bantú** que desembarcó aquí. A pesar del azote, a pesar de la esclavización, a pesar de la deshumanización, soy un Sol vivo. Es esta máxima, esa creencia innegociable en la fuerza vital, lo que posibilitó que la población negra permaneciera aquí hasta hoy en día. Y eso es un futuro ancestral. Es como si fuera una semilla filosófica que se mantuvo guardada entre aquellos extremadamente deshumanizados y que tenía sentido.

A pesar de decir que yo no soy persona, a pesar de no darme de comer, a pesar de haberme golpeado, yo, con mi cuerpo, mi palabra y mis creencias sé que soy un Sol vivo. Y eso es innegociable. Y ahí no entendemos, cómo es que en la contemporaneidad, las personas negras, pobres, periféricas con muchos problemas serios, continúan creyendo que vivir vale la pena. Porque vivir vale la pena. Esa es una tecnología filosófica ancestral que heredamos en Brasil y está muy viva en nuestro comportamiento social contemporáneo.

1. Aquí se está haciendo referencia a las palabras en portugués *falando* y *comendo*, gerundios de hablar y comer en español, que aparecen en el lenguaje oral del portugués brasileiro. Lo que evidencia algo más que la supresión de letras, siendo registro de un contexto cultural, político y social situado. Que como explica la autora, hace referencia a una de las tantas herencias de la diáspora africana, secuestrada y esclavizada, que permanece hasta nuestros días y hace parte de la cultura brasileña.

Dentro de ese conjunto de creencias, esa máxima de entenderse como un Sol vivo viene a decirnos lo siguiente: el nacimiento de bebés en la comunidad es como un rayo de Sol. Y es responsabilidad de la comunidad nutrir ese Sol para su libre caminar en la vida. Entonces, como somos la ancestralidad del futuro – todo el mundo aquí, sin excepción, somos ancestralidad del tiempo futuro – para que podamos garantizar esa ancestralidad futura, para que podamos garantizar la solaridad de nuestras comunidades, necesitamos responsabilizarnos. Así que esta máxima filosófica **Bakongo** nos llega en un período de esclavización y deshumanización. Todo el tiempo nos va a decir: está todo mal, pero la comunidad matrigesta ese Sol. Para todas las personas.

Mira bien, los **Bakongo** no hablaron “todo el mundo es un Sol vivo, menos Juan, menos las personas trans, menos no sé quién”. No existen esos recortes. Es sin excepción, sin recortes, sin peros. Todas las personas somos soles vivos.

Sería entonces, función de una comunidad saludable, una sociedad saludable, garantizar el recorrido de ese Sol, para que pueda llegar al brillo máximo del Sol del mediodía, pero que, sobre todo, pueda tener un atardecer con dignidad. Ante eso, les pregunto: ¿Brasil ilumina el sol? ¿Ustedes creen que Brasil ilumina el Sol? ¿Ustedes creen que el modelo social en que vivimos hoy, en la contemporaneidad, se encuentra más cerca de encender o apagar nuestro Sol como sujetos contemporáneos que somos? Esa respuesta, que no es necesario que sea dada, impacta directamente en esa noción contemporánea que vivimos de deshumanización radical, continua e ininterrumpida. Ustedes viven en el mismo país que yo, entonces no necesito contar aquí las desgracias, basta con abrir el periódico para darnos cuenta que vivir en una sociedad contemporánea como la nuestra es un acto de valentía. Y vivir solarmente es un acto de revolución. Es un acto de revolución. Y eso lo aprendimos con ellos que llegaron aquí.

A pesar de la desgracia, a pesar de Brasil ser una porquería, vivir vale la pena. Esa es una llave filosófica heredada por la población negra en América en su conjunto. Eso no es solo en Brasil. Los pueblos Bantú se esparcieron por América, pero esta máxima se ve mucho aquí, principalmente en la capoeira. De manera general, es una experiencia que está en América. Así, esta herencia africana enraizará en la diáspora. ¿Qué es la

diáspora? ¿La diáspora en las Américas? Existe también la diáspora en Europa, pero es más contemporánea. En el siglo XX, los afroeuropeos van para constituir sus territorios en Francia, en Portugal, etc. Sin embargo, en el contexto de América, las personas negras están en este continente por una cuestión de barco. Y las personas negras son afro-brasileñas por una cuestión de barco. Porque el barco de mis ancestros desembarcó aquí. Pero podría haber desembarcado en Chile y sería afro-chilena. En los Estados Unidos, sería afro-estadounidense. Esta noción de desplazamiento, principalmente de desenraizamiento, digámoslo así, es una noción tan violenta en primer lugar, que nuestra ancestralidad se sostuvo con el cuerpo, la palabra y la creencia, para poder sobrevivir.

¿Y ahí no es casualidad que veamos aquí los grandes aparatos filosóficos culturales africanos en América? Capoeira, que es cuerpo, palabra y creencia. La capoeira es filosofía pura. El jongo: cuerpo, palabra y creencia. La samba: cuerpo, palabra y creencia. Y podría estar así hasta mañana, porque hice esa investigación. Todas las herencias africanas en Brasil están basadas en el cuerpo, la palabra y la creencia. Entonces hablamos de estrategias extremadamente sofisticadas, pero sobre todo, estrategias solares que permitieron que hubiésemos continuado.

Para finalizar, podemos traer, por ejemplo, otra máxima africana, también **Bantú**, pero de base **Zulú**, que es la filosofía **Ubuntu**. Dice: yo soy porque somos. ¿Pero qué es eso? Se convirtió hasta en un *hashtag*, nombre de restaurante, está en ese lugar capitalizado. ¿Pero qué significa “yo soy porque somos”? Significa que mi humanidad, más que humanidad mi fuerza vital, se constituye en el momento en que reconozco y promuevo tu fuerza vital. Y lo más interesante de todo esto es que esta máxima se utiliza para pensar en la fuerza vital de todo el entramado ecosistémico. Entonces, cuando hablamos que todo **Muntu** es un sol vivo, que somos soles vivos, que estamos en interconexión, no estamos hablando solamente de una cadena humana. Estamos hablando de todo aquello que tiene fuerza vital. El árbol en frente de mi casa, que he estado mirando desde mis 17 años y está ahí, ese árbol, es parte de mi red ecosistémica. Sacudir ese árbol es sacudir mi sol, porque somos uno solo. Fue con esa base de conexión ecosistémica, una base de red ecosistémica, que nuestra ancestralidad consiguió resistir, permanecer y continuar. Eso es todo.

AZA NJERI es escritora, guionista, multiartista, crítica teatral y literaria, madre, podcaster y youtuber. Profesora doctora en Literaturas Africanas e investigadora de Filosofías, Culturas, Literaturas y Artes africanas y afro-diaspóricas. Profesora del programa de Posgrado en Literatura, Cultura y Contemporaneidad PUC-Rio y de Pregrado en el Departamento de Letras PUC-RJ. Coordinadora del Laboratorio de Estudios e Investigaciones Interdisciplinarias sobre el Continente Africano y las Afro-diásporas PUC-Rio.

TRADUCCIÓN
VIOLETA ARVIN CASONI

Violeta es formada en sociología, con una maestría en performances culturales e intereses en etnografías visuales, cocinar, cortar, coser y pegar. Migrante, la mayor parte del tiempo lo ha habitado físicamente en Chile, aunque es atravesada por otras territorialidades | culturas, debido a la dictadura. Hoy vive en Brasil. En Selvagem colabora con traducciones-puentes entre el portugués y el español.

REVISIÓN
LUNA ACOSTA

(n.1989 Medellín, Colombia) **Luna Tau** es artista visual, investigador, curadore y docente. Colombiane, actualmente radicate en Barcelona. Actualmente es coordinadore de proyectos pedagógicos en La creatura, cooperativa para inserción laboral para mujeres personas trans y no binarias en Barcelona, hace parte del gremio de mediación participativa en el Centro de Arte Santa Mónica y es aprendiz y traductor de Portugués a Español en la hermosa comunidad Selvagem.

El trabajo de producción editorial de los Cadernos Selvagem es realizado colectivamente con el Grupo Traducciones Selvagem. La dirección editorial está a cargo de Anna Dantes y la coordinación, de Alice Faria. La maquetación es de Tania Grillo y Érico Peretta. La coordinación de traducción al español está a cargo de Daniela Ruiz.

Más información en selvagemciclo.org.br.

Todas las actividades y materiales de Selvagem se comparten de forma gratuita. Para quienes deseen retribuir, los invitamos a apoyar financieramente a las Escolas Vivas, una red de cinco centros de formación para la transmisión de cultura y conocimientos indígenas.

Más información aquí: selvagemciclo.org.br/apoie.

Cuadernos SELVAGEM
publicación digital de
Dantes Editorial
Biosfera, 2024
Traducción al español, 2025

